



Fig. n.º 7.- Villán, Javier (2010): *Los toros furtivos. Relatos de la clandestinidad taurina*. Prólogo de Pere Gimferrer. Ilustraciones de Gonzalo Torné, Calambur Narrativa, Madrid, 2010, 123 págs.

Hace ya tiempo que la fiesta de toros dejó de ser fuente de inspiración para la literatura. Muy de tarde en tarde surge una novela, una obra de teatro o un poema que tienen como referencia y ambiente el mundo taurino. Dado que durante más de un siglo el espectáculo de los toros alimentó casi diariamente creaciones literarias, este cambio no deja de ser significativo. Desde la época romántica hasta la tercera década del siglo XX cientos de títulos, en las más diversas colecciones, lle-

garon a constituir casi un “género” propio con sus cualidades específicas. Sobre todo la narrativa cobró gran relevancia. La tauromaquia estaba tan omnipresente en la vida de los españoles, que muchos autores se sintieron, en un momento o en otro, tentados y buscaron confrontarse literariamente con una fiesta que implicaba necesariamente conjugar en su trama tanto el esfuerzo épico del diestro como las rivalidades en el ruedo, el valor y el riesgo que la corrida implicaba, las pasiones amorosas desencadenadas al calor de las tardes de toros y las tragedias provocadas por el ansia de triunfo.

Se escribía, pues, porque había un mercado de lectores ávidos por adentrarse en unos espectáculos que llenaban la vida cotidiana. Ningún otro personaje como el torero era portador de más posibilidades literarias para ser protagonista de una narración. Pero todas esas circunstancias se han alterado. Ahora, ni los aficionados parecen interesados en leer obras de creación ambientadas en el mundo de los toros, ni el círculo más amplio de lectores que antes sentían curiosidad, quieren a estas alturas del siglo XXI conocer las interioridades de un espectáculo víctima de una trivialización constante desde hace ya algunas décadas. Aquellos héroes que antes inspiraban a tantos escritores apenas tienen ya descendientes que reclamen atención literaria más allá de unas anécdotas en las páginas de unas revistas de color.

Precisamente por eso, porque nos habíamos acostumbrado a esta ausencia de narraciones taurinas, sorprende gratamente que Javier Villán rompa con ese maleficio y publique un volumen con una serie de seis relatos taurinos. Pero se trata de un regreso irónico, cargado de un cierto sarcasmo destructivo. Dando a entender así que el estado actual de la fiesta ya solo puede ser enfocado desde una óptica satírica y corrosiva. El propio título escogido, *Los toros furtivos. Relatos de la clandestinidad taurina*, delatan la perspectiva desde la que escribe el autor,

aplaudido por Pere Gimferrer, en el prólogo, con estas palabras: “Hay que responder al abolicionismo con las armas de Swift, de Rabelais, de Cervantes e incluso de Petronio”. La mayor parte de los relatos sitúan su ficción en una época en la que la oleada abolicionista ha conseguido la prohibición de las corridas de toros. Una reunión clandestina del Frente Ibérico de Liberación Taurina permite al autor imaginar un encuentro entre distintos intelectuales españoles para abordar las posibilidades de recuperar la fiesta en un clima de total persecución política. Otros ejercicios de similar ironía están presentes en las restantes narraciones, entre las que destaca la celebración de una corrida de toros clandestina, utilizando como ingredientes literarios los mismos elementos que entraban en juego en las descripciones de la vida interna de las organizaciones políticas democráticas durante la dictadura franquista.

Javier Villán participa de la doble calidad de escritor y crítico taurino. Recurre, pues, a sus dotes literarias para crear un clima en el que, conjugando ficción y presentimientos, vaticina un satírico futuro para la fiesta de toros.

Alberto González Troyano
Fundación de Estudios Taurinos

